

que si para solo él estaban reservadas estas hazañas tan universales y tan notables, síguesse que nadie las pudo hacer sino él. Y pues las vemos tan claramente cumplidas, à él recibamos, à él adoremos, à él confesemos; para que assi seamos participantes de los grandes bienes que él trajo consigo al mundo. Y si esta breve doctrina no bastare para convencer los duros y obstinados, muchos abrá dociles, humildes, y tractables à quien aproveche: mayormente pues (como Sant Pedro dixo) (a) no es Dios acceptador de personas, ni de linajes; pues él es Padre, y Criador de todos, y él dice que está à la puerta llamando à nuestros corazones para que le queramos recibir en ellos.

CAPITULO III.

De las falsedades y fabulas del Talmud.

Despues destos tan illustres testimonios de las Sanctas Escrituras (con los quales tan claramente se prueba la venida de nuestro Salvador, y se convence la ceguedad de los que otra cosa creen) ay otro gravissimo argumento para convencer esta ceguedad: que son las fabulas y disparates del Talmud:

Estas fabulas y patrañas mandó el Papa Benedicto * sacar del dicho libro à un medico suyo, grande letrado en la ley, que se avia convertido à nuestra fé. Lo qual hizo él fielmente, declarando el libro, y el capitulo, y las primeras palabras del capitulo en su misma lengua Hebreá, para que nadie pudiesse dudar de lo que decia. El libro destas falsedades hizo imprimir Don Gaspar, de religiosa memoria, Arzobispo de Goa en la India Oriental. Parte destas fabulas y mentiras escribimos en nuestra Introduccion del Symbolo en la quarta

ta Parte en el capitulo xxij. Donde hallará el prudente Lector estrafiosos disparates y locuras que contiene aquella secta: y no acabará de espantarse de entendimientos que dan oídos à cosas tan monstruosas.

Estas mismas locuras que este autor recopiló, refiere tambien Sixto Senense en la Bibliotheca sancta, en el libro 2. fol. 199. el qual añade à estas otras no menos monstruosas. Y aunque ellas sean tales que parece cosa increíble estar tales cosas escritas y mandadas creer so pena de muerte; pero quien considerare à qué extremo de ceguedad llega una anima desamparada de Dios, esto y mucho mas creará de la ceguedad y malicia humana. Si no, vea qué milagros no vió Pharaón en Egypto (b), y los Pontifices y Phariseos que condenaron al Salvador (c), pues les constó de la resurreccion de Lazaro, y de la del mismo Señor, y con todo esto perseveraron en su ceguedad y malicia.

Ni tampoco pueden decir que estas cosas no están escritas en aquel libro; pues sabemos que todas las Synagogas de Italia están llenas destos libros: tanto, que (como dice este autor) en sola la ciudad de Cremona se quemaron doce mil libros destos; por mandado del Sacro Senado de la inquisicion de Roma: Y con todo esto ellos untan bien las manos de los impressores, y hazen imprimir secretamente los tales libros.

Y quan grande argumento sea este para desengañar à los que desean ser desengañados, y llegar al conoscimiento desta tan importante verdad; parece claro por esta razon. Porque para convencerse un entendimiento por el testimonio de las Sanctas Escrituras, es necessaria fé, que es sobre toda razon: mas para juzgar quan grandes sean los disparates del Talmud, basta la lumbré natural de la razon que

tiene qualquier hombre; por infel y barbaro que sea.

Mas con todo esto yo no me atreveré aqui à escribir estas falsedades: lo uno por ser muchas dellas tales que no podrán dexar de dar grandes motivos de risa à quien quiera que las leyere (y yo no quiero dar en este libro motivos para reír, sino para llorar y edificar las animas) y lo otro, por ser muchas dellas torpissimas, y deshonestissimas; y por esto no quise offender con ellas à las orejas castas y limpias; puesto caso que solas ellas bastáran para vér claramente la ceguedad y engaño de los que tales cosas creen. Porque assi como fue gran parte para desterrar la idolatría de los Gentiles, declarar la vanidad de sus dioses, sus casamientos, sus adulterios, sus incestos, sus zelos, sus passiones, y sus disensiones, que son cosas tan agenas de la naturaleza divina: assi estas patrañas y mentiras tan feas fueran mucha parte para convencer la falsedad deste engaño.

Mas con todo esso ruego à toda persona que desea ser desengañada, y confirmada en la verdad de la fé, que lea à Sixto Senense en el lugar susodicho: el qual punto por punto alega los libros y capitulos donde cada cosa destas está escripta. De donde resultará que los fieles que originalmente descienden desta nacion, no podrán dexar de dar infinitas gracias à nuestro Señor por averlos librado de tan monstruosos errores y falsedades. Desta manera Sant Augustin acordándose de los errores y heregias en que avia vivido (de que la misericordia de Dios lo avia librado) le dá gracias con aquellas palabras del Psalmo (a): Rompiste Señor mis ataduras; à tí sacrificaré sacrificio de alabanza; e invocaré tu sancto nombre. Pues desta manera darán gracias los que por essa misma misericordia se ven libres de tantas ceguedades y engaños en que pudieran perseverar, como otros mu-

chos han perseverado. Quando los hijos de Israel (b) passado el mar Bermejo vieron ahogados los Egyptios, comenzaron à cantar alabanzas à nuestro Señor por verse libres de tan cruels enemigos. De modo que los que antes les eran materia de grande temor quando estaban vivos, despues lo fueron de alegría y alabanza, quando los vieron muertos. Pues desta manera cantarán alabanzas al Señor los que mediante la lumbré de la fé vieren tales monstruos muertos en su corazon, viendose por ella libres de errores tan monstruosos y pestilenciales como en el libro susodicho leerán.

CAPITULO IV.

Respondese à algunas objectiones acerca de lo dicho.

Despues de aver declarado como todas las señales que los Prophetas nos dieron para conocer al Messias, concurren en la persona de nuestro Salvador, quedabanos para conclusion desta materia responder à los puntos principales en que tropieza la parte del pueblo que no le ha querido recibir. Esto hecimos en la Introduccion del Symbolo en once Dialogos; en los quales pretendiamos instruir un catechumeno recién convertido à nuestra fé; explicandole llanamente los articulos principales della; adonde remitimos al que esto quisiere saber. Mas en este sumario darémos una respuesta general à todos estos puntos: y esta será declarar como nuestro Señor Dios mandó en el capitulo 18. del Deuteronomio que obedeciésemos y diésemos entera fé à todo lo que nos enseñasse el Messias quando viniéssese, so pena de ser él vengador de quien assi no lo hiciesse. Esto dixo él à Moysen por estas palabras (c): Yo levantaré un Propheta de en medio de tus hermanos, semejante à tí, y pondré

(a) *Psalm. 115. Lib. 9. Confess. cap. 1.* (b) *Exod. 14. 15.* (c) *Deut. 18.*

(a) *Psalm. 115, Lib. 9, Confess. cap. 1.* (b) *Exod. 14, 15.* (c) *Deut. 18.*

dré mis palabras en su boca, y decirle ha todas las cosas que yo le mandáre decir: y yo seré vengador del que no quisiere oír las palabras que él en mi nombre hablare. Por este Propheta tan señalado, de que nuestro Señor aquí habla, entienden todos al Messías. Y à este nos manda Dios obedescer, y creer todo lo que él nos enseñare. El pues nos enseñó todos los articulos y mysterios de la fé, que professamos: los quales estamos obligados à creer; pues assi nos lo manda Dios: y en lo que él manda, no ha lugar de dubda ni de disputa. Esto debe bastar por agora al verdadero y humilde Christiano que se rige por fé y palabra de Dios.

§. I.

Respondese à los que se offendien de la pobreza y humildad del Salvador.

CON todo esto me pareció responder aquí à algunos principales puntos en que tropiezan los que no han recibido este Señor. Entre los quales uno es, offenderse ellos de la pobreza y humildad en que vivió. Porque esperaban ellos un Rey Messías temporal, mas rico que Salomón, y mas poderoso y guerrero que Alexandro Magno, ò Julio Cesar. A esto sufficientissimamente se responde con la prophécia de Zacharías (a): el qual manifestamente dice que este Señor avia de ser pobre, y como tal avia de entrar en Hierusalém, no en carros triumphales ni caballos, sino en una pobre asnila con su pollino. Y lo mismo prophetizó Esaías en el cap. 53: que todo trata de la sagrada passiva: donde dice que vió al Señor desfigurado, y como leproso: y que desecó verle el mas abatido de los hombres, varón de dolores, y lleno de penas y trabajos: y que por esto no fue reputado ni conocido por quien él era: como

lo vemos cumplido en los que todavia perseveran en su incredulidad.

Esto solo debe bastar para el desengaño de los que otra cosa esperan. Mas la conveniencia y razon desta humildad y pobreza declaramos en la parte precedente, capitulo 15. §. unico; donde remitimos al prudente Lector deseoso de saber la verdad.

Mas à lo sobredicho añadiré aqui que las riquezas no son verdaderos bienes (pues no hacen buenos à sus dueños) sino cosas indiferentes para bien y para mal. Mas porque nuestra naturaleza (generalmente hablando) está mas inclinada al mal que al bien, por la corrupcion del comun peccado; de aqui es que los hombres usan mas dellas para el mal que para el bien: mayormente si caen en manos de hombres vanos, ò mal inclinados: porque esto es como dar armas à un furioso, ò dingeros à un tahir. Y assi vemos que los tales comunmente son altivos, y presumptuosos, y menospreciadores de los otros, regalados, confiados en sí mismos, y olvidados de Dios: porque no tienen necesidades que los obliguen à acordarse dél, como las tienen los miserables. Finalmente son tantos los impedimentos para que nos dan materia las riquezas, que vino à decir el Salvador (b) que mas facil cosa era entrar un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el reyno de los cielos. Bien veo que este es encarescimiento: mas por él quiso aquel Maestro que vino del cielo declararnos la grandeza deste peligro. Y con esto contesta el Ecclesiastico, diciendo (c): Bienaventurado el rico que fue hallado sin macula de peccado, que ni se fue empos del oro, ni puso su confianza en los thesoros del dinero. Quién es este, y alabarle hemos? porque hizo maravillas en su vida. En las quales palabras claramente dá à entender quán gran maravilla sea hallarse un rico sin mancilla de peccado. Y en decir: Quién

es este, y alabarle hemos? declara quan pocos sean los que desta macula carecen.

Para confirmacion de lo dicho basta vér que muchas nobilissimas republicas vinieron à perderse quando la prosperidad y abundancia de riquezas entrò en ellas. Porque qué otra cosa destruyó la republica de los Lacedemonios, y tambien de los Romanos? Si no preguntémos à Juvenal (a), quál fue la causa de tantas monstruosidades de los vicios de Roma, sino (como él expresamente dice) averse perdido la pobreza antigua en que vivian, quando entre ellos florescian las artes de la guerra y de la paz? Y no menos claro dice Tito Livio que la prosperidad y abundancia de riquezas puso à Roma en el extremo de todos los males: el qual era tal, que ya no podian sufrir sus vicios, ni tampoco los remedios dellos.

Siendo pues esto assi, quán gran desatino es esperar un Messías que nos venga à henchir de bienes que de tantos males han sido causa? Está tan lexos esto de la verdad, que la primera cosa que hacian los fieles que avian creído en Hierusalém (b) (donde mas que en otra parte floreció la religion Christiana) era desposseerse de sus haciendas, y despues de vendidas poner el precio dellas à los pies de los Apostoles, para que ellos las dispensassen como les pareciesse. Y de los fieles de la misma nacion que moraban par de Alexandría, escribe Philon (c), nobilissimo autor entre los Judios, que la primera cosa en que se fundaban, era renunciar todas sus haciendas, por tener los corazones libres para la divina contemplacion: con la qual eran muchos dellos de tal manera recreados, que à veces se les pasaban seis dias sin tomar mas refecion corporal que este pasto espiritual. Pues segun esto, quán lexos estarian los tales de esperar Messías temporal que los enriqueciesse, pues el fundamen-

to de su vida era el menosprecio destas riquezas?

§. II.

Diferencia de los bienes desta vida: y quáles sean los verdaderos que nos traxo el Salvador.

Y Para mas clara intelligencia de lo dicho apuntaré aqui tres diferencias de bienes que los Philosophos señalan: unos que llaman externos ò exteriores, por estar fuera del hombre; como son riquezas, mandos, señoríos, officios, y dignidades, y cosas semejantes, aunque estos no llaman bienes, sino (como ya diximos) cosas indiferentes para bien y para mal: otros ay que son bienes de nuestro cuerpo; como son salud, fuerzas, buena complexion, ligereza, y hermosura, y otras tales cosas, que tambien se hallan en algunos brutos animales: otros ay que pertenecen al anima, que son propios del hombre, como son sciencia, prudencia, sabiduria, y finalmente todas las virtudes, assi las tres Theologales, como las quatro Cardinales con todas las otras que se comprehenden debaxo destas. Estas pues son propios y verdaderos bienes, que bastan para hacer al hombre verdaderamente bueno: y esto de tal manera, que el que estuviere rico y abastado destos bienes, aunque carezca de todos los otros, y sea mas pobre que Job, y mas enfermo y llagado que el pobrecito Lázaro (d), este tal à boca llena se llamará bueno; y por el contrario el que estuviere abastado y lleno de todos los otros bienes, y sea mas rico que Salomón, y que todos los Reyes de las Persas, y mas victorioso que todos los Emperadores Romanos, si le faltare la virtud, no se puede llamar mas bueno de lo que se puede agora llamar el gran Turco, ò el Sophi.

Pues siendo esto verdad, y siendo

(a) Juvenal. Satyr. 6. apud August. Ep. 5. ad Marcellin. tom. 2. (b) Act. 2. 4. 5. (c) In lib. de Vita contemplativa, in princip. (d) Luc. 16.

cierto que el Messías fue tantas veces prometido por todas las edades y por todos los Prophetas (a) con tan grandes encarecimientos, que dan voces à todas las criaturas insensibles para que prediquen y canten à Dios cantares nuevos por la grandeza de los bienes que por medio del Messías nos ha de hacer; qué locura, qué ceguedad tan estraña, esperar dél estos bienes que ni se llaman bienes, ni son dignos de tal dador, y de tan magnificas promessas, y son bienes que dió él à Emperadores Gentiles, idolatras, y contaminados con todos los vicios? O ceguedad y desatino digno de ser llorado con lagrimas de sangre! Otros bienes, y otros señoríos, y otras victorias son las que promete Dios por su Messías, tan cantado y celebrado en las Sanctas Escrituras; en las quales no promete bienes de la tierra, sino bienes del cielo: no bienes del cuerpo que tenemos comun con los brutos, sino bienes del espíritu que tenemos comun con los Angeles: no bienes temporales que se acaban con la vida, sino bienes eternos que duran para siempre: no bienes que falsamente se llaman bienes, pues no hacen bueno à su poseedor; sino verdaderos bienes, pues hacen al hombre verdaderamente bueno, y hijo de Dios, y heredero de su reyno. Y si por él promete señorío, no este que tienen los Turcos y los Moros, que son señoríos de los hombres, y esclavos de sus vicios, sino señorío sobre sí mismos y sobre todos sus appetitos. Y si promete victorias, no es vencer à los otros hombres, sino vencer à sí mismos: que es la mas ardua y mas gloriosa victoria de todas. Y si promete libertad, no es estar libre de la subjection de los tyranos, sino de la subjection de sus vicios, de que estaba libre el Patriarcha Joseph (b) aunque era captivo. Finalmente no promete señorío ni reyno de la tierra, sino reyno del cielo. Estas son

promessas dignas de tal prometedor, y de tal Messías, y de tantas y tan antiguas prophécias, denunciadas con tan grandes encarecimientos: por que essotras temporales que los ciegos imaginan, diólas Dios de gracia y sin prometimiento à hombres perversos y enemigos suyos. Esto basta para respuesta de la primera objection.

§. III.

Segunda objection de la abrogacion de los sacrificios y ceremonias de la ley: y su respuesta.

Despues desto ay otra cosa en que los flacos tropiezan: que es tener por cosa estraña estar abrogada la ley que dió el mismo Dios. A esto respondemos que lo principal y essencial de la ley, que es lo moral, en que se comprehenden los diez mandamientos, nunca cessó, ni cessará jamás: pero lo ceremonial y las diferencias de sacrificios de aves y de animales, y la manera del sacrificarlos (en lo qual se ocupa la mayor parte de la ley) otro decimos que ha cessado. Porque todas estas cosas eran figuras que representaban el verdadero sacrificio de Christo que él avia de offrescer por la salud del mundo (c): y pues ya este sacrificio está offrescido, cessan las figuras que lo representaban y prometian. Porque guardarse agora, seria testificar por la obra que aun no estaba offrescido. Y que esta sea la voluntad de Dios, muestralo él, pues consintió que fuesse destruido el templo de Hierusalém, donde solamente se podian offrescer sacrificios. Lo qual declara Sant Chrysostomo por este exemplo (d): Si un enfermo pidiesse al medico con grande instancia licencia para beber vino, y él se la diesse con tal condicion, que no lo bebiesse sino por un vaso que él le señalasse, y esto hecho, el tal medico quebrasse el

el vaso; claro está que por el mismo caso daba à entender que no queria que bebiesse vino. Pues desta manera decimos que Dios avia dado ley de offrescer sacrificios; pero esto con expreso mandamiento que no se pudiesen offrescer sino en el templo de Hierusalém (a). Mas pues él ha consentido que este templo esté derribado despues que el verdadero sacrificio de Christo se le offresció, siguese que ya no quiere sacrificios: pues consintió que se destruyesse el lugar donde solamente se podian offrescer. Qué cosa mas clara?

Y que esto sea verdad, abiertamente lo confirma el mismo Señor por el Propheta Malachías con tan claras palabras, que no dexa lugar para dubda alguna. Porque dice así (b): No está ya mi voluntad con vosotros, ni recibiré offrendas de vuestra mano; porque desde Oriente à Poniente es grande mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se offrece à mi nombre una offrenda limpia. Pues con qué palabras mas claras podia nuestro Señor declarar que ya no queria los sacrificios y offrendas de la ley antigua, pues dice que ni le agradan sus sacrificios, ni tampoco los que los offrecian?

Sabemos tambien que Christo nuestro Señor, demás de ser nuestro Rey, es tambien nuestro sacerdote; y no segun la orden de Aaron; sino segun la de Melchisedech: como el Padre Eterno lo declara hablando con el Hijo, por estas tan notables palabras (c): Juró el Señor, y no se arrepentirá de lo que juró: Tú eres sacerdote eterno segun la orden de Melchisedech. Pues desta manera establecido este nuevo sacerdocio, queda derogado el antiguo: y por consiguiente toda la ley, la qual por la mayor parte se empleaba en tratar destes sacerdocios de Aaron, y desta manera de sacrificios. Y porque entendia el mismo Señor quan dificultoso avia de ser de creer que la ley y el sacerdocio or-

Tom. V.

denado por él avian de cessar, interpuso el juramento para mayor afirmacion de lo que decia. Y no contento con esto, añadió aquella palabra tan des-acostumbrada en la Sancta Escritura, y no se arrepentirá de lo que juró; para que assi con esto como con el juramento hiciesse mas fé de lo que decia. Pues el sacrificio deste Melchisedech no era de animales, sino de pan y vino (d): el qual era figura del que Christo offresció en la cena con sus discipulos, à los quales dió su cuerpo y su sangre en especie de pan y vino. Y este mismo sacrificio es el que debaxo destas especies offresce cada dia la Iglesia: que es aquella offrenda pura y limpia que (segun la prophécia alegada de Malachías) se le offresce en todo lugar.

Mas para que entendamos el valor y excellencia deste divino sacrificio, es de notar que ay diversas maneras de sacrificios, y unos mas excellentes que otros. Porque sacrificios eran antiguamente los que en la ley se offrescian de diversos animales (e): pero eran tan bajos sacrificios, que quitado à parte el mandamiento de Dios, y la devocion de quien los offrescia, ellos de sí no tenían virtud ni sanctidad alguna. Pero mas perfecto sacrificio que este es aquel que explicó David, quando dixo (f): Si quisiesse Señor sacrificio, yo te lo offresceria; mas sé que no te agradan estos sacrificios. Sacrificio para tí es el espíritu atribulado; y el corazon contrito y humillado, Señor, no le desprecias. Otro sacrificio mas perfecto que este es aquel que significó el mismo Propheta, quando dixo (g): Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Y llama este sacrificio, porque para offrescer este sacrificio, que es de virtud y sanctidad, es menester degollar la propria voluntad, y todos los otros appetitos que contradicen à este linaje de sacrificio: lo qual no se hace

Mmm

sin

(a) Psalm. 46. 95. 96. 97. Esai. 49. 26. (b) Genes. 39. (c) 1. Cor. 10. D. Greg. lib. 28. Mor. cap. 17. (d) Contra Judaeos Oratio 1. longe ante finem tom. 5.

(a) Deut. 12. (b) Malach. 1. (c) Psalm. 109. (d) Genes. 14. (e) Lev. 1. 2. (f) Psalm. 50. (g) Psalm. 4.

Hierusalén, perseverando cada día en oración en el templo, y comulgando despues en sus casas (por que no avia entonces otras Iglesias) y con esto andaban tan esforzados y tan llenos de las consolaciones del Spiritu Sancto, que (como el Apostol les escribe) (a) sufrían no solo con paciencia, sino tambien con alegría; ser robados y despojados de sus haciendas, acordandose que tenían en el cielo otra mejor y mas perpetua hacienda. Por lo qual si todos confesamos ser Dios el que crió los cielos y la tierra, con mayor razon podemos decir que él ordenó este divino sacramento (como en otra parte diximos) porque mayor cosa es justificar y santificar los hombres, que criar los cielos: lo qual hace este admirable sacramento. Y por esto no es menos creíble averlo él instituído, que aver criado el mundo. Lo qual no dudará quien uviere gustado algo dél, y de la eficacia de su virtud. Y por acrecentar nuestro Señor la fé y devoción deste summo sacramento, nunca cessó de hacer nuevas demonstraciones y maravillas por él. En la historia Pontifical se refieren dos clarísimos milagros dél: uno en cierta ciudad de Alemania, y otro en la villa de Frómesta, que hasta oy día dura, y se muestra. Tambien es notorio el de los Corporales de Daróca, y el de la villa de Santarén, que se vee en la Iglesia llamada del Milagro por esta causa. Y en nuestros dias (que es el año de mil y quinientos y ochenta y dos) acaesció otro insigne milagro en la ciudad de Napoles: donde un mal hombre que tenía hecho pacto con el demonio, por mandado dél, despues de aver recebido el sanctissimo sacramento, lo encerró en una caxuela dorada que el mismo demonio le avia dado, mandandole que echasse el sacramento en un muladar. Mas quando el hombre abrió la caxuela, halló la hostia toda sembrada de gotas de sangre. Y entendiendo ser esto milagro, ar-

repentido de su maldad se fue luego a confessar. Y dando recaudo desto al Vicario General, fue a casa deste hombre acompañado de algunas personas doctas y religiosas; y abriendo la caxuela, hallaron que la mitad de la hostia estaba hecha carne, y la otra mitad blanca, con las pintas de sangre que antes tenía. Y desta manera la llevaron a la Iglesia, poniendola en lugar decente. Y quando otra vez volvieron a visitarla, hallaron que toda la hostia estaba buelta en carne: de lo qual todo se embió informacion a su Santidad. Pues con estas y otras semejantes maravillas preténde nuestro Señor confirmar los fieles en la fé deste sacramento, y confundir los hereges y infieles, para que no tenga escusa su infidelidad: pues este milagro fue tan publico y notorio en toda Italia, que no pueden alegar ignorancia dél.

Otra cosa digna de eterna memoria acaesció en la ciudad de Avila, de que la misma ciudad con su comarca son testigos. Un hombre infiel, instigado por el demonio, uvó a las manos una hostia consagrada que se guardaba en el Sagrario: y por llevarla mas segura, echóla en una alforja: mas un hombre Catholico vió que de aquella alforja salian unas llamas de fuego. Dió desto noticia al sancto Officio; y preso aquel hombre, y apretandole por el caso, confessó que llevaba allí una hostia consagrada. La qual fue luego puesta en el Sagrario del insigne monasterio de Sancto Thomás de Avila: y cada un año se muestra al pueblo el día de la fiesta del Sancto Sacramento en la tarde: donde toda la ciudad concurre. Y con aver noventa y tantos años que esto passó, está la hostia tan entera como el día que allí se puso: siendo costumbre en todas las Iglesias renovar el Sancto Sacramento de quince en quince dias. Y llegando a este monasterio pocos años ha el Reverendissimo Padre Fray Vicente Justiniano, General de toda

(a) Hebr. 10.

nuestra Orden, un religiosissimo compañero que consigo traía, por nombre Fray Seraphino (que despues le sucedió en la misma dignidad) no se hartaba de mirar esta hostia, y derramando muchas lagrimas con la admiracion desta maravilla. Y llamandole (por que era ya tiempo de irse de allí) respondió: *Sinite me videre mirabilia Dei*: que es: Dexadme ver estas maravillas de Dios. Y verdaderamente estas es una grande maravilla, estar pasando de noventa años una hostia sin corrupcion. Por lo qual sea bendito el que estas maravillas hace para confusión de los hereges e infieles, y para acrecentar la fé y devocion de los fieles.

Mas volviendo al proposito principal, este es el sacrificio del cuerpo y sangre de nuestro Redemptor, que en especie de pan y vino se le ofrece cada dia, figurado en aquel sacrificio de Melchisedech (a). Y con ser sacrificio que a Dios se ofrece, es tambien Sacramento que dá gracia al que dignamente lo recibe: con la qual somos santificados, y hechos participantes de la virtud del mismo sacrificio que por nosotros en la Cruz se ofreció. Esto baste por agora para responder à la segunda objecion.

CAPITULO V.

Como los peccados han sido causa de averse estrechado el reyno de

Christo. **Q**uedanos otra cosa à que responder acerca del señorío y reyno de Christo. Porque las escripturas de los Prophetas dilatan la grandeza de su reyno por todo el mundo (b); y agora vemos quan estrechado y diminuído está. A esto se responde con otro exemplo semejante: porque no puede aver mayor multiplicacion de hijos que la que Dios prometió al Patriarcha Abra-

ham (c), que se compara una vez con las estrellas del cielo, y otras con el polvo de la tierra (d), y otras con las arenas de la mar. Pues esto cumplió Dios perfectamente en tiempo de David y de Salomón: donde se escribe que los hijos de Israel estaban tan multiplicados como las arenas de la mar (e). Pero despues que se multiplicaron los peccados, se diminuyó el numero de los hombres, como se lo avia prophetizado Moysen, diciendo (f) que si ellos quebrantassen la ley de Dios, los castigaria él con enfermedades y plagas hasta destruirlos: y que quedarían pocos en numero los que primero estaban multiplicados como las estrellas del cielo. Lo mismo testificaron aquellos tres santos mancebos que mandó Nabuchodonosor echar en el horno de fuego (g); los cuales estando en medio de las llamas, hacían oracion à Dios por su pueblo, alegandole que él avia prometido al Patriarcha Abraham, que multiplicaria sus hijos como las estrellas del cielo, y como el arena que está à la orilla de la mar. Porque Señor estamos diminuídos y apocados mas que todas las Gentes, y somos abatidos y humillados por nuestros peccados: Finalmente llegó à tanto esta diminucion del pueblo, que no llegaron à cinquenta mil personas las que volvieron del captiverio de Babylonia à reedificar à Hierusalén (h). Pues en este exemplo vemos como Dios cumplió su promessa, multiplicando aquel pueblo en los tiempos susodichos: mas despues que entrevinieron peccados, vino en esta tan gran diminucion, como le estaba prophetizado. Pues lo mismo decimos del reyno de Christo: el qual por singular virtud y providencia de Dios, en medio de la tempestad de las persecuciones se iba de cada vez acrecentando y estendiendo por todo el mundo: como parece claro por los Martyrologios (i): donde leemos que

(a) Genes. 14. (b) Psalm. 2. 71. Esai. 60. Ec. (c) Genes. 22. (d) 2. Reg. 17. (e) 3. Reg. 4. (f) Deut. 28. (g) Daniel 3. (h) 1. Esdr. 2. (i) Augustin in lib. 50. Homil. homil. 8. tom. 10. 1. 1. 1.

que en todas las naciones uvo martyres sanctissimos hasta el tiempo del Emperador Constantino: y assi se acabó de hinchir la tierra del conocimiento de Christo. De lo qual hallamos agora no pequeños indicios en las tierras de los infieles. Mas despues que faltaron las persecuciones (con que los fieles andaban armados y apercebidos contra la furia de los tyrannos) y creció la prosperidad, y con ella la ambicion, y la invidia, y las delicias, y el avaricia, raíz de todos los peccados, creciendo los vicios, se fue diminuendo la fé; porque este es el principal azote con que Dios los castiga: como él mismo lo amenaza en el Apocalipsi (a), avisando à sus Iglesias que se enmicaden y hagan penitencia, sopena que vendrá contra ellas, y les mudará el candelero de su lugar. Este candelero es la lumbre de la fé: la qual permite nuestro Señor por su justo juicio que pierdan los que no se aprovechan della. Desta manera en el Evangelio (b) mandó quitar la moneda al que la tenia atada en un trapo, sin grangear con ella. Y esto es lo que el mismo Señor dice en el Evangelio (c): Al que tiene, darle han: y al que no tiene, esso que parece tener (que es la fé y esperanza muerta) le quitarán.

Dicen los Theologos (d) que la fé, demás de ser habito especulativo (que nos inclina à creer los mysterios divinos) es tambien práctico: porque nos inclina à obrar conforme à lo que nos manda creer. Por donde si el hombre resiste siempre à lo que esta celestial lumbre le enseña, permite Dios que venga del todo à perdella. Assi dicen que el cavallo (que naturalmente es inclinado à correr) viene à mancarse si está mucho tiempo en la caballeriza sin hacer este officio. Y por esto manda Sant Pablo à su discipulo Timothéo (e) que junte con la fé buena consciencia; porque

los que esto no hicieron, vitieron à perder esta fé. Lo qual vemos por experiencia en estos tristes tiempos, donde en aquellas naciones en que mucha parte de la gente era dada al vicio de comer y beber (haciendo Dios à su vientre) permitió él que viniessen à perderse la fé, y abrazar una heregia tan favorable à los appetitos de la carne, como la de Mahoma. Pues por esta causa ha permitido nuestro Señor que viniessen à estrecharse la fé, que antes estaba tan estendida y dilatada por todo el mundo. Porque donde falta la buena consciencia, y sobran los vicios, permite nuestro Señor que venga por tiempo à faltar la fé.

Y que esto avia de ser assi, lo tenemos mucho antes prophetizado; como lo escribe el Apostol à su discipulo Timothéo por estas palabras (f): Has de saber que en los postreros dias sucederán tiempos peligrosos. Porque vendrán à ser los hombres muy amigos de sí mismos, cobdiciosos, altivos, soberbios, blasphemos, desobedientes à sus padres, desagradecidos, malvados, sin affection, sin paz, malsines, deshonestos, crueles, agenos de toda benignidad, traidores, protervos, hinchados, y mas amigos de los deleytes que de Dios; mostrando en lo de fuera una imagen y apariencia de religion, estando muy agenos della. Hasta aqui són palabras del Apostol. Y lo que de aqui se sigue declara él mismo en otra carta al mismo discipulo por estas palabras (g): El Spiritu Sancto claramente dice que en los postreros dias se apartarán algunos de la fé, dando credito à los espiritus de errores, y doctrinas de los demonios, predicando mentiras con hypocresía y apariencia de sanctidad. En las quales palabras declaró el Apostol la condicion de los hereges de nuestros tiempos: los quales trayendo siempre en la boca Christo, y Evange-

(a) Apoc. 2. (b) Luc. 19. (c) Ibidem. (d) D. Thom. 2. 2. quest. 9. art. 3. in corpor. (e) 1. Timot. 1. (f) 2. Tim. 3. (g) 1. Tim. 4.

lio, y espíritu, destruyen las sagradas ceremonias, y el exercicio de las buenas obras, y de los ayunos, y de toda virtud. Con este mismo dicho del Apostol contesta el testimonio del Salvador: el qual dice que en los postreros dias, porque abundará la maldad, se resfriará la charidad de muchos (a).

Esta es pues la condicion general de todas las cosas humanas: que por muy empinadas que estén, siempre vayan en declinacion, y nunca permanezcan en un sér, y que assi rueden como ruedan los mismos cielos, à quien las cosas temporales están sujetas. Quién pensará que la Monarchía de los Assyrios, y de los Persas, y de los Romanos avia de caer? Pues ya vemos que en nuestros tiempos no nos quedan mas que los nombres dellas. Esta es (dice Cypriano) (b) la sentencia que está dada contra el mundo: esta la ley que por Dios le está puesta: que todas las cosas que nascan, mueran, y despues que ayan nascido, tengan su vejez; y que las cosas grandes se disminuyan, y las fuertes se enflaquezcan, para que despues de diminuidas y enflaquecidas, fenezcan. Y pues debaxo desta ley y condicion corren todas las cosas humanas, no avemos de eximir della cosa que corra por mano de los hombres. Aunque con esto es verdad que la fé, y la Iglesia, y el reyno de Christo, aunque esté agora estrechado, nunca faltará (c); porque assi nos lo tiene prometido el que lo fundó.

Ni dexa este soberano juez de usar deste castigo por vér que desta manera se disminuye el numero de los fieles, y el culto divino que se le debe. Porque no tuvo él un tiempo mas que un solo pueblo que le honrasse, y un templo y un altar donde se le offresciessen sacrificios; y quando entrevinieron peccados, desechó su altar, y maldixo el lugar de su sanctificacion, como lo llo-

ra Hieremías (d), y assi se quedó sin pueblo, sin templo, y sin altar en todo el mundo. Y assi lo lamentaban aquellos tres sanctos mozos echados en el horno de Babylonia (e) (de que arriba hecimos mencion) los quales en su oracion decian que no tenían en aquel tiempo Principe, ni Propheta, ni sacrificios, ni lugar para offrescer à Dios primicias para alcanzar su misericordia.

Pues que diré de los diez tribus de Israël, que aviendolos Dios sacado de Egipto con tan grandes maravillas, y dadoles la tierra prometida, despues que se entregaron al servicio de los idolos y de los vicios, los desamparó y quitó la tierra que les avia dado, y hizo que fuesen llevados captivos, y esparcidos por todas las naciones del mundo (f)? Pero mayor maravilla es aver anegado todo el mundo con las aguas del diluvio (g) despues que en él se multiplicaron los peccados. Siendo pues este el estilo perpetuo de la divina justicia, no nos debemos espantar que aviendose multiplicado tanto los peccados, se aya diminuido tanto el numero de los fieles.

Y allende desto se debe considerar que quando la Escritura dice que el reyno del Messias se estenderá por todo el mundo (h), y que todos los fines de la tierra se convertirán al Señor, no se ha de entender esta universalidad como la entienden los Logicos: sino como la entienden communmente los hombres. Porque la Sancta Escritura habla conforme al comun lenguaje que se usa. Basta para el cumplimiento desta prophecía, que Christo nuestro Salvador fue predicado, conocido, y adorado en todas las naciones del mundo, aunque entre los fieles vivesse algunos infieles y idolatras, que poco à poco se iban consumiendo y desengañando. Y ser esto assi, nos consta por todas las his-

(a) Matth. 24. (b) Trañ. 1. contr. Demetr. in princ. (c) Matth. 16. (d) Thren. 2. (e) Dan. 3. (f) 4. Reg. 17. 25. (g) Genes. 7. (h) Psalm. 22. 97. 102. Eccl. 1. 1. 2. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

torias Ecclesiasticas y prophanas: y por los libros que llaman Martyrologios (como arriba diximos) donde se vee que en todas las provincias y naciones del mundo uvo martyres gloriosissimos: y con esto necessariamente avia de aver hombres sanctissimos. Porque tales eran menester que fuesseen los que tenían espíritu y fuerzas para padecer tan estraños tormentos con que los tyrannos los martyrizaban. Y esto basta para salvar la verdad de aquellas promessas: en las quales se nos declara que el reyno de Dios, que estaba estrechado en solo aquel rincón de Judéa, se avia de estender por todas las naciones del mundo.

CAPITULO VI.

Hácese aquí comparación de los dos pueblos de los fieles y Judios y Gentiles.

Otra queixa se propone en esta materia: que es averse preferido el pueblo de los Gentiles al de los Judios, siendo ellos el primer pueblo que Dios escogió, y à quien se dieron las sanctas Escrituras, y las promessas de Christo (a). A esto brevemente respondemos que à ellos vino el Salvador en su propia persona, predicando, y obrando las maravillas que obró en la tierra, y mandando à sus discipulos que por aquel tiempo no fuesseen à predicar à las ciudades de los Samaritanos y Gentiles (b), sino à las ovejas que perecieron de la casa de Israel. Dellos tambien tomó el Spiritu Sancto los ministros que predicaron y fundaron la fé en el mundo. Y quando el Salvador despues de resuscitado declaró à los discipulos por testimonio de las Escrituras, que Christo avia de padecer y resucitar, concluyó la platica diciendo (c): Assi está escrito, y assi convenia que Christo padeciese, y resuscitasse, y que se predicasse en

el mundo penitencia y perdón de peccados en su nombre, comenzando dende Hierusalém: En las quales palabras se vee el cuidado que el Salvador tuvo deste su pueblo; pues expressamente mandó que de allí se comenzasse à predicar la buena nueva del Evangelio. Y conforme à este mandamiento comenzaron à hacer este officio los Apostoles en esta ciudad: Lo qual señaladamente tomaron à cargo Sant Pedro, y Sant Juan (d), concertandose con Sant Pablo, y Sant Bernabé, para que ellos predicassen en la Gentilidad, y Sant Pedro, y Sant Juan (que eran las columnas de la Iglesia) predicassen en Judéa. En la qual fundaron una Iglesia de tan grande sanctidad, que fue exemplo de virtud y paciencia à todas las otras Iglesias del mundo. Y assi alabando Sant Pablo la fé y sanctidad de los moradores de Thessalonica, les dice (e): Vosotros hermanos aveis sido imitadores de las Iglesias de Dios que están en Judéa: porque las mismas persecuciones aveis padescido de vuestros naturales, que ellos de los suyos.

Esta Iglesia perseveró mucho tiempo en la sinceridad de la fé; tanto, que cuenta Eusebio catorce successiones de Obispos religiosissimos de la misma nación, que con gran prudencia y exemplo de vida la govaron (f): aunque despues con diversas guerras, y alborotos, y levantamientos se alteró el estado de las cosas: como acaesce en todos los negocios humanos, que nunca permanecen en un mismo sér. Assi que segun esto no puede negar esta gente no aver sido participante de la gracia del Evangelio; pues ella fue la que primero recibió las primicias de la gracia, y en ella mandó el Salvador que primero que en todas las otras naciones se predicasse su Evangelio. Mas que le aya sido preferido el pueblo de los Gentiles, aunque no sea

licito à los gusanillos de la tierra tratar de la alteza de los juicios de Dios, todavia no falta que responder à esto. Y lo primero que decimos, es ser incomprehensibles los juicios de Dios (como el Apostol dice) (a) y ser (como dice David) (b) un profundissimo abysmo que no se puede apeaar. Esta elección y prehemencia fue figurada en la bendición que se dió al Patriarcha Jacob, que era el hijo menor, y se quitó à Esaú, que era el mayor (c). De lo qual se espantó tanto Isaác, padre de ambos, que lo significó la Escritura por estas palabras: Espantóse Isaác con un grande espanto sobre todo lo que se puede creer, y maravillado desta mudanza, dixo: Quién es aquel que entró primero que tú; y qual recibió mi bendición, y comprehenderle ha? Esto pues figura fue de lo que aqui decimos: conviene à saber, que de dos hijos que Dios en este mundo avia de tener (que son dos pueblos, uno de Judios, y otro de Gentiles) el mayor que era el de los Judios, avia de hacerse menor, y el menor mayor. Lo qual representó el mismo Dios à la madre de ambos, como lo representó al padre. Porque viendo ella que estos dos niños peleaban en su vientre, fue à consultar con Dios este misterio: y él le respondió (d): Dos gentes y dos pueblos están en tu vientre, y el un pueblo vencerá al otro: y el mayor servirá al menor. Lo qual tambien es figura de lo que está dicho. Y para que mas nos maravillemos, esta aprobacion y reprobacion de los dos hermanos (como el Apostol encarece) (e) fue hecha antes que ellos nascieseen, ni uviessen hecho bien ó mal (por do merecieseen ser aprobados, ó reprobados) sino por sola la profundidad de los juicios de Dios, que deben ser adorados, y no escudriñados; pues no pueden ser injustos, aunque sean occultos. Assi que esta profundidad de los juicios de Dios es

Tom. V.

Nnn

pue-

una causa desta permutacion y elección que avemos dicho.

Otra causa es el peccado cometido en la muerte del Salvador, por el qual la parte que no le ha querido recibir, anda derramada y aviltada por todo el mundo, padesciendo la pena que el mismo pueblo tomó sobre sí quando dixo (f): Su sangre cargue sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Para lo qual nos conviene mucho notar que aunque nuestro Señor en las Escrituras Sanctas unas veces tome nombre de Padre, y otras de Esposo ó marido (g) (porque ambos nombres y officios le convienen) pero en cierta manera mas le pertenece nombre de marido ó esposo que de padre. Porque el padre, aunque el hijo sea tan perverso como lo fue Absalón para con David (h), todavia el padre se acuerda que es padre, y no quiere la muerte del hijo: mas el marido, si la muger es adúltera y mala, luego pierde el amor que le tenia: de tal manera, que la mayor de las amistades se convierte en la mayor de las enemistades. Por donde no es de maravillar que aviendo entrevenido el peccado susodicho en la muerte de Christo, aya Dios usado con su esposa la Synagoga deste castigo, y puestola en lugar mas baxo, y à la Gentilidad en mas alto.

Lo qual tambien se representó en las bendiciones que el Patriarcha Jacob dió à sus hijos (i). Porque à Ruben, que era el primero de todos (el qual como primogenito avia de ser mayor en los dones y en el imperio, y assi le avia de caber la dignidad de Rey, ó de summo Sacerdote) dixole el padre que ninguna destas honras se le avia de dar, por el peccado que avia cometido en amancillar la cama de su padre. Siendo pues esto conforme à las leyes de la divina justicia, no nos debemos espantar que haga Dios con los

(a) Rom. 11. (b) Psalm. 25. (c) Genes. 27. (d) Genes. 25. (e) Rom. 9. (f) Matth. 27. (g) Deut. 32. Psalm. 88. 102. Psal. 63. Hierem. 3. Matth. 23. Psalm. 18. Cantic. 4. Matth. 9. (h) 2. Reg. 15. 18. (i) Genes. 49.